

A-C.78/9

GOMEZ

DOS
DE
MAYO

V. 2400⁰⁵
E.H.

42

R. 43319

A. G. 78/9
2

49 pag. RC.



EL LUTO DEL DOS DE MAYO.

MONOGRAFÍA HISTÓRICA

POR EL GENERAL

D. JOSÉ GÓMEZ DE ARTECHE,

DE LA REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA.

MADRID.

IMPRESA Y LITOGRAFÍA DEL DEPÓSITO DE LA GUERRA.

1884.

EL LUTO DEL DOS DE MAYO.

MONOGRAFÍA HISTÓRICA

POR EL GENERAL

D. JOSÉ GÓMEZ DE ARTECHE,

DE LA REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA.

MADRID.

IMPRESA Y LITOGRAFÍA DEL DEPÓSITO DE LA GUERRA.

1884.

EL TERCER LIBRO DE LA

ANATOMIA HUMANA

D. JOSE ANTONIO DE ALZOLA

1848



AL EXCMO. SR.

TENIENTE GENERAL

D. ANGEL GARCÍA ARISTA Y LOYGORRI

DUQUE DE VISTA-HERMOSA,

Su afectísimo subordinado y amigo,

JOSÉ GÓMEZ DE ARTECHE.

EL LUTO DEL DOS DE MAYO.

I.

Está sin agotar aún la fuente copiosísima de que ha manado tanta y tanta versión como ha visto la luz sobre el memorable DOS DE MAYO, día del tremebundo drama que ha hecho la mayor gloria de Madrid. Según pasen las generaciones, el mundo se admirará más y más de aquel arranque patriótico, tan insensato como sublime, de un pueblo inerme disputando un pedazo de su honra al formidable ejército del emperador Napoleón. Porque si días antes rompían los vitorianos las cuerdas del coche que llevaba á Fernando VII hacia Francia, si las gentes de Burgos y Toledo protestaban de la arrogancia insultante de sus falsos aliados, ni aquel acto de lealtad, ni estas manifestaciones de inquietud y desconfianza revelarían la decisión de desenmascararlos y resistirlos. El grito del DOS DE MAYO fué, por el contrario, á repercutir en las montañas patrias, sonando á venganza y muerte por los ultrajes inferidos á los objetos más caros para los españoles, á represalias sin fin por la Independencia nacional, amenazada paladinamente ya, sin rebozo ni vacilaciones, por el ambicioso tirano de la Francia. Y tales y tan crueles fueron esas represalias, y venganza tan cumplida tomó el pueblo espa-

ñol, que después de seis años de lucha, como ninguna de porfiada y sangrienta, repasaban los invasores el Pirineo, vencidos y humillados, y el soberbio conquistador iba á hundirse en el Océano, menos proceloso, en verdad, que su corazón lo estaba de rabia y ambiciones.

Eso y más, lo saben perfectamente los españoles todos, amantes de su patria, y lo saben los extranjeros que con ellos simpatizan y los enemigos mismos que lamentan error tan grande como el cometido por el que presumía de haber acertado siempre. ¿Quién, con efecto, ignora que el pueblo de Madrid, provocado por los alardes militares de Murat, trató de resistir el acto, sobre todo, de arrancarle la parte de la Familia Real que no se había trasladado aún á Francia? ¿que al grito dado en la escalera de Palacio, repetido en la Plaza de Armas, y extendiéndose por las calles inmediatas hasta los más apartados barrios de la villa, contestaron Daoíz y Velarde, Arango y Ruíz en el parque de artillería de Monteleón, apoyando el movimiento con la fuerza hasta agotarla, oprimidos por el número y desarmados por la traición? ¿que no satisfecha la sed de sangre en el delegado imperial y con el sonrojo de un triunfo, si fácil por los medios de que disponía, vergonzoso por los usados para conseguirlo, vertió á torrentes la de nuestros compatriotas cuando, atendiendo á los consejos de sus autoridades legítimas, habían depuesto las armas? ¿que aquel grito, por fin, confundió al poco tiempo con los ayes de dolor de la oprimida capital y el ronco acento de la venganza arrancando de un lugar inmediato y propagándose á todas las provincias del Reino,

produjo las explosiones patrióticas de Oviedo, Badajoz y Sevilla é inmediatamente las glorias del Bruch y Valencia, de Bailén y Zaragoza? Eso no lo ignora nadie.

Lo que saben pocos es cómo vino á proclamarse de una manera oficial lo que ya había proclamado la nación unánime, el heroísmo de esos, pueblo y soldados, que, en tal día de recordación eterna, prefirieron sacrificar la vida á abatir sus altivas frentes ante el pérfido detentador de su libertad, que, suponiéndoles incapaces de un arranque generoso, se atrevió á herirlos en sus más caras afecciones. ¡El insensato tomaba por la nación entera á unos cuantos, extraviados con las doctrinas que iba difundiendo por el mundo y llenos de temor al aspecto de sus legiones, nunca hasta entonces resistidas con fortuna! Lo que saben pocos, repetimos, ó lo habrán olvidado por no considerarlo importante ó por no haberse hecho conocer con rigurosa exactitud, es el establecimiento de las fúnebres ceremonias con que se celebra en Madrid cada aniversario del DOS DE MAYO, y la proclamación del luto nacional para tan triste festividad.

II.

El alcalde de Móstoles fué el primero en delatar á España la hecatombe de Madrid, *victima*, decía, *de la perfidia francesa*, y el peligro que iba á correr la patria. A llamamiento tan enérgico que, según la bellísima expresión de un ilustre académico, fué *chispa eléctrica que incendió á Europa y al fin la purificó de tiranos*, respondieron los españoles con voz unáni-

me, cuyo eco, así repetía la del dolor por tanta y tanta víctima como se había sacrificado en los altares de la patria, como el juramento de vengarlas hasta dar completa satisfacción á sus manes. Y tan pronto como las jornadas de Bailén y Valencia abrieron las puertas de Madrid á los ejércitos libertadores, se principió á conmemorar la hazaña del DOS DE MAYO, más que por iniciativa oficial, por la piadosa de los allegados y admiradores de las víctimas, y de las Ordenes religiosas que tanto contribuyeron á la resistencia de los españoles en la memorable lucha de nuestra Independencia.

El primer conato que se hizo público de elevar á los héroes del DOS DE MAYO un monumento digno de su noble esfuerzo, procede de un *Madrialeño* el Sr. W. A. que en la P. D. de una carta dirigida en 17 de Octubre de aquel mismo año de 1808 al general Palafox, decía así: «Las víctimas del 2 de Mayo fueron la piedra angular de la grande obra de nuestra liberación. Debe pues eternizarse su memoria, y en el monumento que para ello se eleve deberemos nosotros y nuestros hijos mirar cifrada para siempre la patria y su Rey. El autor de estas cartas ofrece 20 doblones para el profesor que presentare el mejor diseño de un monumento en el Prado, destinado á este objeto. El premio es tan corto, como el empeño grande; pero como es el patriotismo el que debe impulsar á los célebres profesores españoles, el autor sólo presenta esta suma en calidad de memoria; y guiado de los mismos principios para con los ilustres cuerpos de la nación, suplica á la real academia de San Fernando tenga á bien permitir que los profesores pongan sus

diseños en manos del señor secretario de la misma, pues que á este noble cuerpo le tocará exclusivamente hacer á su tiempo la elección.»

El lector tendrá curiosidad de saber quién sería ese Sr. W. A. y nosotros vamos á satisfacérsela.

Con esas mismas iniciales se hacía conocer el autor de un folleto que lleva por título el de «Los cinco días célebres de Madrid, dedicados á la Nación y á sus heroicos defensores», donde, con los del 19 de Marzo en que Carlos IV abdicó el trono en Fernando VII, el 1.º de Agosto en que el Intruso abandonó á Madrid, el 1.º de Diciembre en que Napoleón asomaba por Chamartín las águilas de sus formidables legiones, y el 9 de Marzo de 1820 cuando se volvió á proclamar la constitución de 1812, se describe la heroica sublevación de los madrileños el DOS DE MAYO. En el artículo dedicado á la memoria de aquel día, dice así el Sr. W. de A.: «Calientes estaban todavía, almas generosas, vuestros cadáveres cuando yo empecé á fomentar la idea del grandioso monumento en que debían reposar vuestras cenizas y las de los demás héroes que os imitaron en todos los ángulos de la capital para eterna lección y consuelo de nuestras generaciones futuras.....» Ahora bien; el Sr. W. de A. no es otro que el doctor D. Wenceslao de Argumosa, según puede apreciarse por varios escritos de cronistas é historiadores del suceso del DOS DE MAYO y otros distintos de la guerra de la Independencia.

Pero al Sr. Argumosa le salió, un mes justo después del de su carta, un noble competidor en D. Angel Monasterio, manifestando, en el *Diario de Madrid* del 17 de Noviembre, que había empezado á pensar en el